

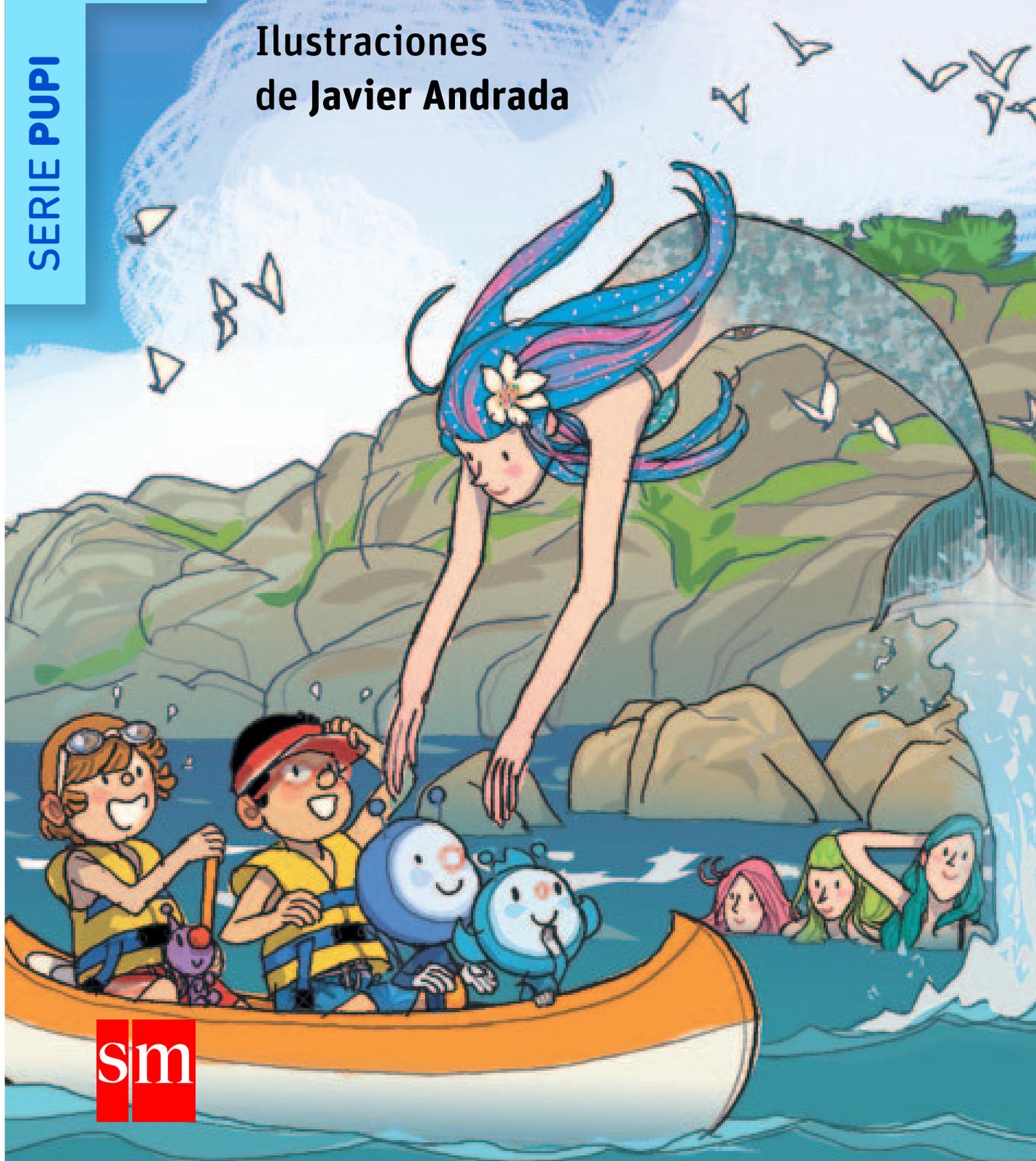
EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PUPI

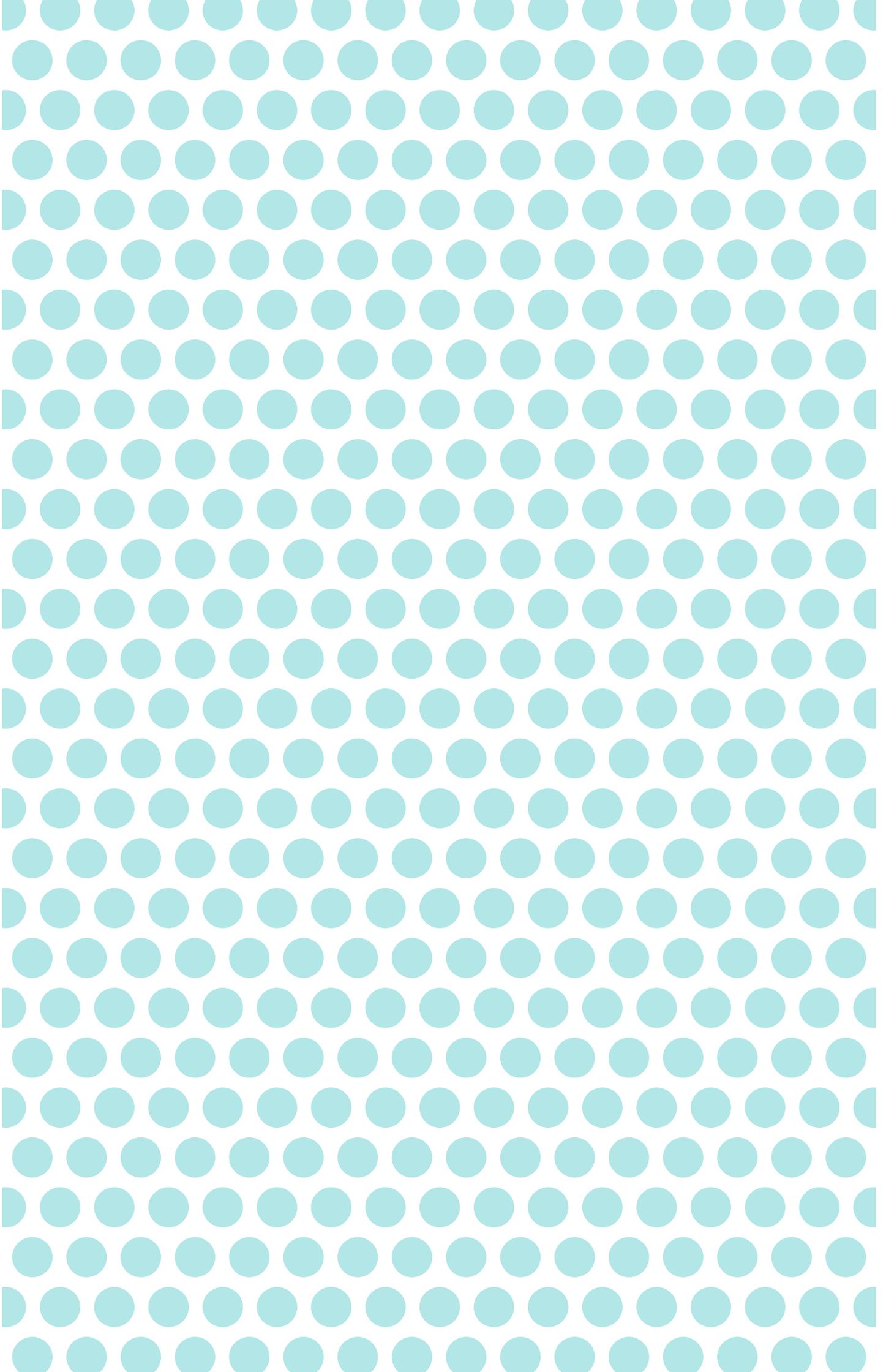
Pupi, Pompita y la sirena valiente

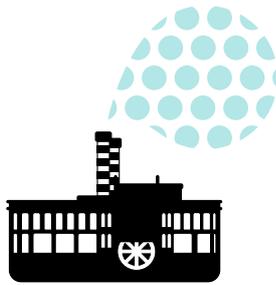
María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Javier Andrada



sm





EL BARCO
DE VAPOR

Pupi, Pompita y la sirena valiente

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones de Javier Andrada



Primera edición: abril de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2016
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9051-7
Depósito legal: M-27020-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Marina Pedraz Muiña,
la sirenita que me ha inspirado esta historia,
para que siga siendo tan valiente.*





● 1

¡BOLLOLLENAS EN PEPINILLO!

UNA GRAN FOTO en la portada del periódico atrae la atención de Nachete, que se abalanza sobre él para leer ávidamente el titular de la noticia:

DECENAS DE BALLENAS VARADAS EN LAS COSTAS

–¡Mira, Pupi, qué terrible! ¡Cuántas ballenas! ¡Qué horror!

–Sí que están *bien llenas*. Son *guisantísimas*
–responde Pupi, que no comprende el alcance de la noticia.

Pompita, al ver la foto, hace una pompa enorme con forma de ballena.

–No es que estén llenas, Pupi –le responde Nachete–. Las ballenas son así de inmensas.

El problema es que están varadas en la playa y no son capaces de volver al agua; se van a morir.

Una vez que lo ha comprendido, a Pupi se le descontrolan las antenas y su botón se vuelve morado del susto.

—¡Coscorro, coscorro, bollollenas en pepinillo!

¡Menudo lío organiza en cuestión de segundos! Todas las hojas del periódico vuelan por la cocina como pájaros aturdidos, lo mismo que las rebanadas de pan. Y una fina lluvia del azúcar que ha salido disparado del azucarero se precipita sobre ellos. Pompita, que es



muy golosa, abre la boca todo lo que da de sí para que le caiga dentro.

–¡Cálmate, Pupi, que nos la vamos a cargar con mi madre! –le dice Nachete al contemplar el desastre.

Esa frase resulta determinante para que las antenas de Pupi se detengan en seco. Con tan solo un vistazo a la cocina, ha comprendido el alcance de su descontrol. Pero la rapidez con que actúan los dos amigos impide que la mamá de Nachete llegue a ver el desastre. Cuando entra en la cocina, Pupi aún tiene la escoba en la mano, pero la estancia está impoluta.



–Mira, *mimamá*, hemos dejado la cocina como los *churros* del *loro* –le informa.

–Muy bien, Pupi –lo felicita, ajena a lo sucedido minutos atrás–. Pues haced las camas y preparad vuestras cosas, que enseguida nos vamos a la playa.

En ese momento Coque, tremendamente nervioso, irrumpie en la cocina en bañador y chanclas.

–¡Daos prisa! ¡Tenemos que ir pitando a la playa! No sé qué ha pasado, pero hay moggollón de gente arremolinada, y también están la Cruz Roja y los bomberos. Lo he visto desde la terraza. Yo creo que se ha debido de ahogar alguien.

Nachete y Pupi se miran. ¿Qué más cosas pueden suceder hoy?

